

Agradecimiento



“ Si yo pudiera enumerar
cuánto debo a mis grandes
antecesores y contemporáneos,
no me quedaría mucho
en propiedad. ”

— Goethe





El león y el ratón

❁
"Soy una parte de todo
aquello que encontré".

—Alfre Tennyson

"No arrojes piedras
en la fuente que
has bebido". —Talmud



Un león, acalorado y cansado de cazar, yacía bajo la sombra de un árbol. Después de quedarse dormido, un grupo de pequeños ratones comenzó a jugar a su alrededor... "Por favor no me mates, león", dijo uno de los ratones. "Yo no quería hacerte daño. Si tú me dejas ir yo te ayudaré en otra oportunidad."

"Jajaja", carcajeó el león. "¡Una pequeña cosa como tú ayudándome! ¡Qué chistoso!" Pero el león no era malo y dejó ir al ratón.

No pasó mucho tiempo cuando el león fue a parar a la red de un cazador. Su rugido se oyó por el bosque entero. El ratón lo oyó y pensó que reconocía la voz de su amigo. Entonces, siguió el rugido del león.

El ratón llegó hasta donde estaba el nudo de la red del león. Devolviéndole el favor que le había hecho, usó sus filudos y delgados dientes para zafar la red y dejarlo libre.

*El agradecimiento es una cosa buena que todos debemos poner en práctica,
no importa que tan grandes o pequeños seamos.*

Esopo





De la sabiduría popular
"Cada cual da
lo que tiene".



Los enanos, mágicos

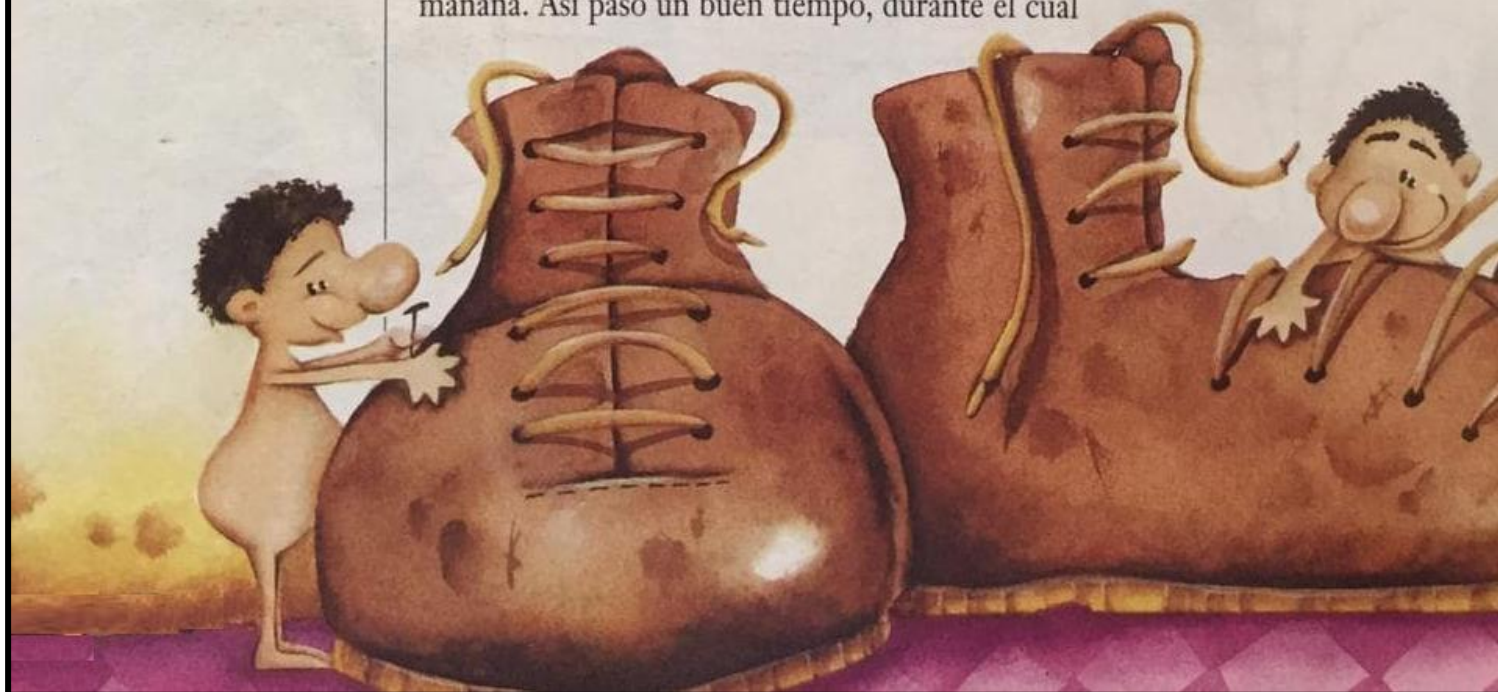
Había una vez un zapatero al que le empezó a ir mal en su negocio y se fue quedando pobre. Su pobreza llegó a tal extremo que una noche se encontró con que no tenía sino el último corte de cuero para hacer el último par de zapatos. El hombre, que era de corazón noble y valiente, preparó su material y se fue a dormir tranquilo, sin proferir queja alguna.

—*“El ánfora guarda siempre el aroma del primer vino que guardó”.*

—Horacio

—*“No hay deber más necesario que el de dar las gracias”.*—Marco Tulio Cicerón

Al otro día, cuando se disponía a coser los zapatos, se quedó bastante asombrado de ver que ya estaban hechos. Esa misma tarde pasó por la zapatería un cliente al que le gustaron mucho y los pagó a muy buen precio. Con ese dinero el zapatero compró cuero para hacer dos pares de zapatos más, y lo cortó y se fue a dormir. Y al día siguiente volvió a encontrar los zapatos terminados. Estos zapatos también se vendieron muy bien. Con el dinero obtenido, el zapatero volvió a comprar más cuero para hacer más zapatos. Y siguió encontrándolos hechos cada mañana. Así pasó un buen tiempo, durante el cual



su negocio tomó fuerza y lo sacó de la pobreza.

La noche de Navidad de ese año, la mujer del zapatero le propuso a su marido que se escondieran en el armario y espieran por entre las rendijas de los vestidos a ver si descubrían quién les estaba ayudando. El zapatero estuvo de acuerdo y entraron al armario y esperaron. A eso de la medianoche, entraron dos simpáticos enanitos completamente desnudos que se pusieron inmediatamente a trabajar en la mesa del taller, con una velocidad y una pericia tales que dejaron pasmados al zapatero y su mujer. Trabajaron sin descanso hasta terminar y luego desaparecieron.

A la mañana siguiente, la mujer del zapatero le dijo a su marido que tanto ella como él le debían mucho a esos enanitos y había que mostrarse agradecidos con ellos. Entonces decidieron que ella le haría a cada enanito su respectiva camisa, chaleco, pantalón, medias y chaqueta para el frío, mientras que él se encargaría de los zapatos. Así lo hicieron, y a la noche siguiente, en lugar de los cortes de cuero, dejaron los regalos en la mesa del taller. Los enanitos se mostraron al comienzo sorprendidos, pero en cuanto comprendieron que los vestidos y los zapatos eran para ellos, se los pusieron a toda prisa y empezaron cantar y a saltar por todo el mobiliario del taller. Al final se tomaron de la mano y se fueron bailando.

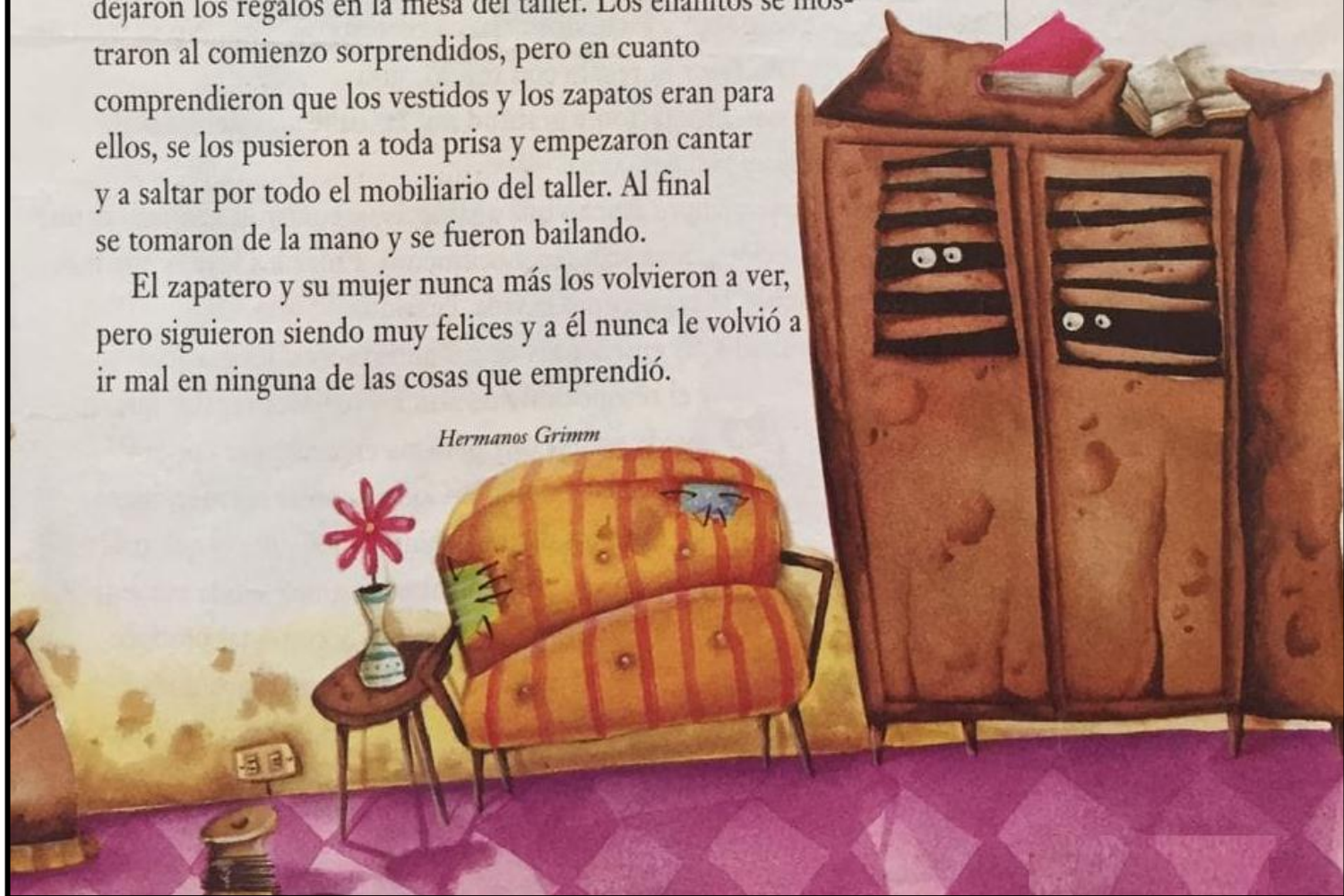
El zapatero y su mujer nunca más los volvieron a ver, pero siguieron siendo muy felices y a él nunca le volvió a ir mal en ninguna de las cosas que emprendió.

Hermanos Grimm

De la sabiduría popular

*“A caballo regalado
no se le mira el colmillo”.*

*“Algo es algo,
peor es nada”.*





GRADECER. (Del latín *gratus*. Grato, agradable, agradecido.) v.tr. Corresponder con gratitud a un favor.
AGRADECIDO, DA. adj. Que agradece. 2. Dícese de la persona o cosa que ofrece compensación o responde favorablemente al trabajo que se le dedica.

AGRADECIMIENTO. m. Acción y efecto de agradecer.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia de la Lengua.

El agradecimiento

El agradecimiento surge cuando una persona se siente en deuda con otra porque le ha procurado algún bien, le ha prestado un servicio o le ha hecho algún regalo. Las personas agradecidas se alegran por los bienes recibidos, los reconocen y están dispuestas a corresponderlos. No se trata de devolver favor con favor ni regalo con regalo, sino de sentir y expresar admiración y gratitud por las calidades humanas de quienes nos honran con sus dones.

Cada uno tiene siempre mucho que agradecer, y cuidar lo recibido es una forma de hacer evidente nuestro reconocimiento. Entre los bienes que más agradece el hombre se encuentran la vida, la salud, la amistad, la lealtad y las enseñanzas de sus antecesores. La gratitud

y el reconocimiento son los mejores regalos que puede recibir una persona en cualquier época y lugar del mundo. Contar con el agradecimiento de los demás es uno de los valores que más contribuyen a una sólida autoestima, y como tal produce la más profunda de las satisfacciones.

*Los agradecidos son
honestos, humildes,
generosos, grandes,
justos, ecuanímenes.*

